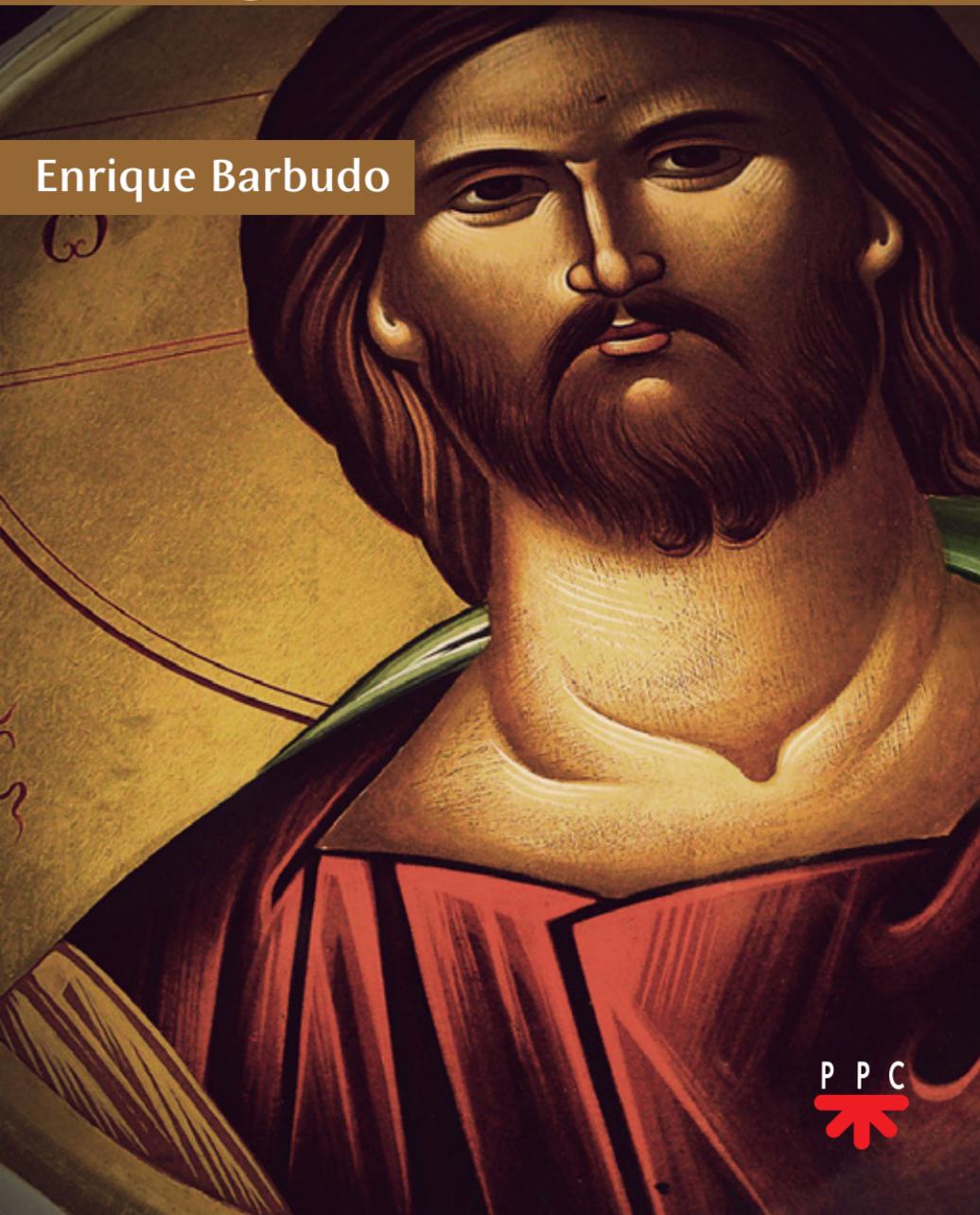


PASTORAL

# La vida consagrada, don de Dios Padre a la Iglesia

Enrique Barbudo



PPC  




**La vida consagrada,  
don de Dios Padre  
a la Iglesia**

Enrique Barbudo



Barbudo, Enrique

La vida consagrada, don de Dios Padre a la Iglesia - 1a ed.  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: PPC Cono Sur, 2016.  
216 p. ; 21 x 13 cm.

ISBN 978-987-740-200-1

1. Actividad Religiosa . 2. Religión . I. Título.

CDD 231.1

---

Título: La vida consagrada, don de Dios Padre a la Iglesia

Autor: Enrique Barbudo

Primera edición: noviembre de 2016

Gerente Editorial: Francisco Javier Navarro

Edición: Daniel Orozco

Diseño: Mariela Camodeca

© 2016, Enrique Barbudo

© 2016, PPC Cono Sur

ISBN: 978-987-740-200-1

**PPC Cono Sur**

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

[www.ppc-editorial.com.ar](http://www.ppc-editorial.com.ar)

[ventas@ppc-editorial.com.ar](mailto:ventas@ppc-editorial.com.ar)

Esta tirada de 500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2016 en  
FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

## INTRODUCCIÓN

### LA VIDA CONSAGRADA, DON DE DIOS

Ser cristiano es seguir a Cristo, e intentar seguirlo con todas las exigencias del Evangelio. Por eso no hay cristianos de primera categoría y cristianos de segunda categoría. Digo esto porque a veces podemos considerar que ser consagrados consiste en pertenecer a una categoría de cristianos más generosos y más fieles en el seguimiento de Jesús. Esto sería disminuir a los demás cristianos, y despreciar las muchas maneras diferentes de seguir al Señor. Para mí sería también rechazar la fe de mis padres, mucho más fieles y mejores que yo en el seguimiento de mi Señor Jesús. Sería también reducir la gracia de Dios a una explicación pobre, poco feliz y nada evangélica.

Jesús nos abre a una nueva situación: *el Reino de Dios*. Las bienaventuranzas nos presentan la vida nueva que trae Jesús, signo de que hemos recibido el don de Dios, de que el Reino ya está presente, y de que somos libres. El Sermón de la Montaña señala las exigencias de la entrada en el Reino de Dios. Pide un amor exclusivo, y así el hombre se hace verdadero seguidor de Cristo, si vive de veras las bienaventuranzas. Por eso las bienaventuranzas no son un conjunto de normas, sino la expresión significativa de la Buena Noticia de Jesús, y de la afirmación de que el Reino ya está entre nosotros. *Ser cristiano supone vivir las bienaventuranzas, y las bienaventuranzas son para todos.*

Cuando el joven rico le pregunta a Jesús cómo conseguir la vida eterna, la respuesta es simplemente cumplir los mandamientos. Pero cuando su pregunta es «¿qué más me falta?», la situación es diferente, pues el joven ha vislumbrado algo nuevo, algo distinto, y es ese Reino Nuevo que Jesús anuncia. Ese Reino que consiste no solo en descubrir que somos hijos de Dios, sino también que tenemos que vivir como hijos de Dios. Por eso la respuesta de Jesús es otra: «Solo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y así tendrías un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme» (Mc 10,21). Es la primera bienaventuranza: «Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

La llamada de Jesús es muy clara, y esto es lo original del anuncio del Reino y de la Buena Noticia de Jesús. El hombre ha sido llamado a ser familia de Dios, anuncio vivo de ese Reino, y semilla de transformación del mundo. Por eso la llamada al joven rico no es solo para los consagrados, sino para todos los cristianos, para todo hombre o mujer que quiera seguir al Señor, participando en la construcción del Reino de Dios.

Todo esto no disminuye el valor de la vida consagrada, sino que lo acrecienta y valora, pues *la vida consagrada tiene sentido por y para el Reino de Dios*. «Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre adorándole en espíritu y en verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propias» (LG 41).

La vida consagrada es:

- El don de Dios a la Iglesia, consecuencia del amor de Dios Padre por su Iglesia, que elige y llama a unos pobres hombres y mujeres, para que con sus vidas, en un seguimiento auténtico de Cristo, nos griten a todos que vivir el Evangelio es posible.
- Una manifestación del poder de Dios y de la fuerza del Espíritu Santo, que se despliega en un modo de vida y en la hermosa aventura de seguir al Señor para el servicio del Reino traído por Jesús. «Proclama de modo especial la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas; muestra también ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso, y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia» (LG 44).
- Uno de los dones de Dios a su Iglesia para hacer visible que el Reino de Dios ya está entre nosotros. Don marcado por la virginidad, llamada a una radical experiencia de Dios. «Hay otros que por amor del Reino de Dios han descartado la posibilidad de casarse. ¡Entienda el que pueda!» (Mt 19,12). Don profético en y para la Iglesia. También para toda la humanidad.

El riesgo para la vida consagrada está en olvidarse de que es *don de Dios* convirtiéndonos, como institución, en una empresa mundana, y no ser capaz de entrar en el misterio del amor de Dios a los hombres.

Por eso muchas de las realidades, que se aplican a los consagrados, no son exclusivas de ellos: la fidelidad al seguimiento de Cristo es para todos. La vida consagrada es vida esencialmente cristiana, al servicio del anuncio de esa fidelidad que Jesús nos enseñó. Y esto da razón a la existencia de la vida consagrada, don hermoso del Padre, don de profecía que, a través de las vidas de unos pobres hombres y mujeres, trata de hacer creíble el Reino de los Cielos. Y es aquí donde corremos

el riesgo de profanar el nombre del Señor y ser falsos profetas, cuando nos instalamos y ponemos la seguridad en nuestras organizaciones más que en la fuerza del Espíritu, que nos llama al servicio del Reino.

La vida consagrada se va realizando en la historia y en la Iglesia. En un mundo como el nuestro, con un profundo cambio de civilización y donde hay que construir la nueva civilización del Amor, la vida consagrada tendrá que preguntarse, por fidelidad a su Señor, cuál será su estilo concreto de vida que ayude a la nueva civilización, que va surgiendo de una manera acelerada, a realizarse según el plan de Dios. La vida consagrada no puede estar ajena a nuestro mundo, pues tiene que hacer presente el Reino de Dios en él. Esto quieren ser estas líneas, una búsqueda sincera, tratando de escuchar a Dios en el hoy de nuestra historia latinoamericana.

## LÍNEAS FUNDAMENTALES

*«Solo te falta una cosa, vende todo lo que tienes,  
dalo a los pobres, y así tendrás un tesoro en el Cielo.*

*Después ven y sígueme»*

Marcos 10,21

En nuestro mundo de hoy, donde muchas actitudes y valores cristianos son puestos en duda, la vida consagrada es uno de ellos. Y dentro de la misma vida consagrada, en la crisis que estamos viviendo, hay desesperanzas, miedos, e ilusiones. Por eso, ya desde el principio, quiero afirmar que *creo en la realidad y en el valor de la vida consagrada, don precioso de Dios Padre a su Iglesia y al mundo*. Pero al ser vivida por nosotros, pobres y débiles seres humanos, se da en ella el pecado, y podemos romper y hemos roto bastantes veces, el don de Dios que nos ha sido dado. La vida consagrada en su fidelidad al Señor y para llegar a una profunda renovación, solo tiene que buscar una mayor fidelidad a Dios Padre y al hombre. Necesitamos una profunda conversión, pues corremos el riesgo de ser demasiado mundanos, y terminar siendo unos desgraciados seres estériles.

Hay personas que buscan una nueva vida consagrada, la que llaman vida consagrada del futuro, y no saben lo que es. Surgen una multitud de escritos y reuniones. Y la cosa es mucho más simple y sencilla: entrar en un *proceso de auténtica conversión*, teniendo en cuenta las

tres líneas fundamentales en las que descansa nuestra fidelidad al Señor de la vida consagrada:

- *El seguimiento de Cristo.*
- *Los fundamentos de la vida consagrada.*
- *La construcción de la nueva civilización del Amor.*

### 1. *El seguimiento de Cristo*

A mi antiguo padre maestro de novicios y a unas monjas de clausura de Vitoria (España) les debo el haberme ayudado a profundizar el seguimiento de Cristo, o por lo menos a inquietarme. Cuando llegué al noviciado, iba con muchas ilusiones: quería ser misionero, ir a África o Japón, convertir a mucha gente. Y este buen padre maestro en la primera entrevista me dice: «Enrique, ¿a qué has venido a la vida religiosa?» Yo le solté el rollo: quiero ser misionero, ir a África o Japón,... Y el padre maestro, «secote» como buen vasco que era, pero de corazón grande me dice: «Aquí has venido para seguir a Jesucristo, tienes un mes para pensar si estás dispuesto a seguir a Jesús, que te va a traer penas, cruz, problemas y alegrías». Comprendí que comprometía mi vida en el seguimiento de una persona viva: *Cristo el Señor*. Y hoy a mis setenta años soy feliz por haberme jugado la vida en esta aventura.

Recién ordenado sacerdote venía con un compañero para visitar a una tía monja de las Salesas de Vitoria. Todas las hermanas de clausura salen a saludar a los dos curitas recién fabricados. A una de ellas no se le ocurre otra cosa que decirnos: «Padres, ¿por qué no nos dan una charla?». Y lo de siempre, intentamos salir por la tangente... Unas charlas hay que prepararlas, y no hay tiempo ahora. Entonces otra hermana con toda su ingenuidad, replica: «Bueno, no nos den una charla, pero pueden hablarnos de Dios Padre». Nos «hicieron

pomada». Y pensé algo que me pareció importante: *¿Por qué a los sacerdotes y a los consagrados no nos sale hablar normalmente de Dios Padre? ¿No será porque no tenemos a Dios, o de Dios hemos hecho solamente una idea? Somos expertos en saber cosas de Dios, pero a veces tenemos a Dios muy lejano. Por eso somos muy pesados en nuestras predicaciones, porque puede haber en nuestras vidas muchas cosas que nos tapan lo fundamental: el seguimiento de Cristo, el Señor, Jesús de Nazaret, muerto y resucitado. Este seguimiento debe surgir del corazón, para que no se quede en una simple idea y podamos disfrutar de la presencia amiga del Señor.*

Todo esto me trae a la mente una realidad: lo que hoy se llama la tercera edad. ¿Tenemos miedo a lo hermoso que es haber envejecido en el seguimiento de Jesús, cuando nos toca fichar por la tercera edad? Nuestras congregaciones se van quedando en solo tercera edad, y surgen los expertos para que ayuden a estos pobres desgraciados de la tercera edad. ¡Qué lindo es saberse en la tercera edad, como etapa de purificación y alegría de seguir y gozar al Señor, a quien pronto voy a ver! Por eso si no se ha crecido en la fe, la tercera edad debe ser muy dura.

En la fidelidad a la vida consagrada hay algo que no puede cambiar, una realidad a la que debemos ser fieles, sea cual sea nuestra edad: *Cristo vivo y resucitado a quien un día prometimos seguir.* De lo contrario es inútil que hablemos de fidelidad a la vida consagrada.

- ¿Somos fieles a Cristo el Señor?
- ¿Nuestra vida consiste en caminar sobre sus huellas, mirarnos en sus ejemplos y acciones de su vida, y hacernos en lo posible semejantes a él?
- Mi vivir es Cristo. ¿Quién es Cristo para nosotros? ¿Vivimos en la presencia del Señor?
- ¿Tengo una comunicación vital y real con Cristo Jesús, el Señor?

Hay una parte del evangelio que es muy hermosa (Jn 20,11-18) Es en la resurrección cuando María Magdalena se encuentra con el Señor y descubre en ese momento, que el Señor es el Señor. Jesús le dice: «María». Ella se da la vuelta y contesta: «*Rabbóni...*» Y María fue a anunciar a los discípulos: «He visto al Señor, y me ha dicho tales y tales cosas». ¿Por qué a los consagrados nos cuesta decir las cosas que Jesús nos dice? Tal vez nos hemos rodeado en la vida de tantas cosas, que el Señor queda postergado y no podemos escucharlo. Y esto es fundamental en nuestras vidas, en especial a los de la tercera edad. Si fallamos en la fidelidad en el seguimiento de Cristo caeremos en *la mediocridad*, nuestra fe se irá muriendo poco a poco y lo que es peor haciéndose mezquina. Este es el riesgo en nuestras vidas consagradas.

En nuestra vida consagrada actual vivimos en una situación difícil, a veces incluso de miedo, pues pareciera que nos vamos muriendo poco a poco. Escasean las vocaciones, nos vamos haciendo más viejos, hay que dejar ciertas presencias, y no crecemos. Ante estas situaciones de dificultad, fácilmente nos mundanizamos y aburguesamos, faltándonos fuego y compromiso. Esto no nos tiene que llevar a una actitud pesimista. Hay que verlo con ojos de esperanza y al mismo tiempo como paso de Dios. Tal vez cerramos los ojos y los oídos para no ver ni escuchar al Señor que nos está diciendo algo, y nos pide entrar en una mayor fidelidad y radicalidad en el seguimiento de Jesús. Tal vez, nos pide dejar posturas adquiridas de seguridad, muy humanas e incluso legítimas, y abrirnos a *nuevos caminos*, aunque parezcan locos. Cuando a los hombres nos cuesta convertirnos y entrar en los proyectos de Dios, el Señor permite una cierta catástrofe que sana. Cuando somos capaces de descubrir que solo nos queda el Señor, y que en él está nuestra fuerza, podemos llegar a un seguimiento más fiel.

Necesitamos, también, desembarazarnos de todo lo que hemos montado que nos separa de él. Mientras haya un religioso que sea capaz de amar a su congregación, tratando de asumir la radicalidad en el seguimiento de Jesús, esa congregación no morirá. Va a sufrir, incluso por algunos de sus propios hermanos, que se van a oponer, con sanas y sabias razones, a una mayor fidelidad en el seguimiento de Jesús por miedo, inconsciente tal vez, a perder las comodidades personales adquiridas. *Solo le quedará quien no falla: Cristo Jesús.* Tendrá que amar a su congregación al estilo de Dios, viviendo incluso en estructuras que no facilitan la fidelidad en la radicalidad. Tendrá que morir por sus hermanos y descubrir el valor salvífico de la cruz. Y se hará realidad en él la palabra del Señor de los laudes del miércoles: «Mi corazón está firme en el Señor, y porque está firme en el Señor, el Señor me llenó de santidad y justicia, y así mi vida se convierte en alabanza a Dios». Gracias a Dios hay hoy bastantes religiosos, varones y mujeres, que tratan de vivir, a pesar de sus miserias y oscuridades, esta espiritualidad de conversión. No son tapa de revistas, pasan desapercibidos e ignorados, pero son presencia de la gracia y salvación que trajo Jesús, tratando de seguirlo con la alegría de la pobreza de sus vidas, y con la esperanza y seguridad de la presencia del Espíritu que les ha sido dado.

Cuando la Iglesia nos habla de fidelidad al Señor y a la vida consagrada que un día asumimos, *es nuestra intimidad con el Señor la que debe cambiar y crecer*, creando disposiciones internas vivas que permitan y favorezcan *el encuentro con el Señor y la radicalidad en el seguimiento de Cristo.* Es la llamada a realizar hombres nuevos, más que grandes estructuras. El quedarnos tranquilos, en nuestra comodidad y mediocridad, es el gran pecado que, a veces, se da en nuestra vida consagrada, y la causa fundamental de no ser totalmente fie-

les en el seguimiento de Jesús. Esto produce esterilidad porque nuestra fe se ha hecho mezquina.

En retiros espirituales a religiosos he preguntado qué es lo más importante que tienen en la congregación. Suele salir una lista interesante: lo más importante son los colegios, lo más importante son las parroquias, lo más importante son las comunidades insertas, lo más importante la dedicación a los pobres, pocas veces ha salido que lo más importante es Cristo Jesús, el Señor, vivo y resucitado. Es verdad que todo lo anterior es importante, pero partiendo del Señor Jesús, vivo y resucitado, presente en medio de nosotros, que nos ayuda con el poder de Dios y la fuerza del Espíritu Santo a ser capaces de ahondar en nuestras vidas personales y a buscar los caminos y las acciones necesarios en la realidad de nuestro mundo de hoy.

Como nos vamos haciendo viejos, podemos caer en el riesgo *de perder las ilusiones*, de *mundanizarnos*, y buscar la evasión de un *falso descanso*, pensando que somos maduros... La fruta madura cuando la comemos se nos llena la boca de agua y dulzura, y entra la satisfacción en la persona. Los que ya somos viejos, y que nos queda poco para encontraros cara a cara con el Señor, tenemos que ser esa fruta madura, agua y dulzura de un encuentro sólido con el Señor, que transmite alegría y felicidad a un mundo amado por el Señor.

## 2. *Los fundamentos de la vida consagrada*

«Desde el seno de mi madre Dios me llamó, para que viviendo en intimidad con Él, lo anunciara a los pueblos» (Gal. 1,15). San Pablo expresa a los gálatas la razón de su vida, y nos da una pista de lo que debe ser la vida consagrada: *una elección por parte de Dios Padre, que nos compromete a un estilo de vida, donde siguiendo fielmente a Cristo, seamos anuncio profético del Reino de los Cielos.*

Los obispos reunidos en Puebla nos dicen que la vida consagrada es esencialmente misionera. Y Pablo nos presenta los tres grandes aspectos de nuestra consagración:

- Una *elección-consagración*.
- Una *consagración-intimidación*.
- Una *consagración-misión*.

Si falla alguno de estos aspectos nuestra consagración personal y nuestra vida, frutos del amor del Padre que nos elige, quedarán diluidos.

#### *a) Una elección-consagración*

Al ser la vida consagrada un don de Dios a la Iglesia y al mundo, tenemos que pensar y vivir de veras esa realidad. Un don que lleva consigo la elección de mi vida, por parte de Dios, y para bien de su Iglesia. Dios nos elige para pedirnos que recordemos con nuestra vida, que lo importante son Dios y el hombre, hijo de Dios. No soy yo quien me consagro, es Dios quien me elige y consagra para una misión.

Esta consagración obra de la misericordia divina exige de mí una respuesta, pues no quita mi libertad. Dios quiere que lo deje entrar en mi persona, y a esa acción divina que quiere tomar posesión de mí, debo dejarme tomar por él. La vida consagrada se caracteriza por *el poder absoluto que se reconoce a Dios sobre la vida de los hombres*. Dios Padre es maestro absoluto de todo el hombre, pero deja a cada uno la libertad de abrirse a él, a su acción y a su amor, y no quiere ir contra esa libertad. Y aquí está el riesgo de nuestras vidas, pues los consagrados podemos abrirnos y entregarnos amorosamente a Dios, o cerrarnos en nuestro egoísmo.

b) *Una consagración-intimidad  
y una consagración-misión*

Y esta elección de Dios exige una *vida solo para Dios*.  
Es decir:

- Entrar en la intimidad con Dios y en la misión.
- Manifestar con el testimonio de nuestras vidas que el Reino de Dios ya está presente.
- Ser una respuesta a Cristo, apertura a la gracia de elección, siguiendo al Señor, y que no es otra cosa que vivir al estilo de Jesús, creciendo cada día en la experiencia y en la intimidad con el Padre.
- Anunciar constantemente a lo largo de nuestras vidas la Buena Noticia de Jesús, que se hace presente por la fuerza del Espíritu Santo en la humilde pobreza de nuestras personas.

Esta elección trae, por parte de Dios, un amor de predilección, y por parte del religioso una entrega sencilla, por la que se obliga a intentar ser *signo del amor* delante de sus hermanos los hombres. Todo esto nos lleva a no establecernos en la tierra, a una conciencia de ser peregrinos, a buscar una fidelidad absoluta a Dios, viviendo solo para Dios, llevando una vida santa, y amando a nuestros hermanos, los hombres, hasta dar la vida por ellos si fuera preciso. Gracias a Dios, esta realidad a lo largo de la historia de la humanidad, e incluso hoy mismo, lo realizan y viven muchos consagrados. Nos encontramos con un desafío inmenso para nuestras congregaciones, pues tendremos que revisar si nuestras estructuras de vida consagrada son *camino de vida, y ayudan a crecer en la vida*, o nos hemos convertidos en unas empresas, más o menos burguesas, con un cierto baño de espiritualidad tranquilizante.

- ¿Estamos convencidos de que Dios nos eligió?
- ¿Nos damos cuenta que la vida consagrada es un don de Dios a la Iglesia?
- ¿Qué Dios nos invita a entrar en su intimidad, a asumir los consejos evangélicos con toda su radicalidad,

viviendo al estilo de Jesús y así anunciarlo a nuestro mundo?

- ¿Nos quemamos este mundo alejado de Dios?
- ¿Tratamos de ser signo, el gesto práctico de la presencia de Dios?
- ¿Soy capaz de gritar con mi vida ante las injusticias, que Dios está aquí y no quiere eso?

Existe el peligro de caer en un seudoespiritualismo y no entrar en la evangelización del mundo de hoy, al encasillarnos en lo que siempre hicimos y no ver lo que nuestros fundadores harían hoy. Ellos querían de nosotros hombres y mujeres creativos por el poder de Dios Padre y la fuerza del Espíritu; hombres y mujeres, muy humanos y muy de Dios, metidos a fondo en la historia y en el mundo concreto que nos toque vivir; capaces de escuchar a Dios Padre en el hoy de la historia de la humanidad, sin dejarse atrapar por estructuras impropias, y creando siempre caminos de vida nuevos para mejor anunciar al Señor. Hay que entrar en la seguridad del Dios de los pobres, y no en la evasión de lo que siempre hicimos y tenemos.

El seguimiento de Cristo surge del descubrimiento personal por parte del consagrado de ese don de Dios, que hace de su vida *una consagración profunda, que se inicia en el descubrimiento de una elección amorosa de Dios, y que se expresa en una intimidad con Cristo y en una vida entregada a la misión, siendo cada día más humano y más de Dios*. La radicalidad en el seguimiento de Cristo nos hace cada día mejores hijos de Dios, y a su imagen y semejanza, los hombres y las mujeres, profundamente humanos, libres en un mundo encadenado y llenos de alegría porque nuestras vidas han encontrado el sentido más hermoso posible.

### *3. La civilización del amor*

La vida consagrada se realiza en la historia de los hombres. Se realiza en los años concretos que nos toca vi-

vir: se realiza en Chile, en Argentina, en España... Se encuentra en medio de un determinado número de personas, de hombres y de mujeres, de chicos y de grandes. Se encuentra en medio de muchas maneras de pensar, de deseos e ilusiones, de preocupaciones, de alegrías, de tensiones, de problemas, de criterios, de puntos de vista diferentes sobre la Iglesia y sobre el mundo. Se da en medio de una Iglesia particular, en medio de culturas y de civilizaciones diferentes, en medio de posturas negativas y de auténticos valores, con diferentes pautas, estructuras y modos de vivir. Se da también en medio de grandes opresiones, de guerras, de genocidios, problemas serios de drogadicción, de falta de trabajo, de hambrunas mundiales y de abundancias. Sobre todo no nos damos cuenta que estamos viviendo un cambio de época, también acompañados de grandes santos como Teresa de Calcuta y tantos mártires latinoamericanos y de otros lugares, y muchos otros anónimos. La vida consagrada florece o muere en medio del pecado y de la gracia.

Pablo VI tuvo una gran intuición y nos pide que seamos capaces de construir *la civilización del Amor*. Un término tan dicho, tan hablado, tan escuchado, que pensamos consiste en ser un poco “más buenos.” La intuición de Pablo VI no fue esa, sino que hace una seria advertencia al mundo y a los cristianos. Hay una civilización que está muriendo, y hay otra que está naciendo. Los cristianos en este cambio de época en que nos encontramos, en este cambio de civilización, ¿seremos capaces de ayudar a construir una civilización más humana y más cristiana?

Os invitamos a ser constructores abnegados de la civilización del Amor, según luminosa visión de Pablo VI, inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo, y basada en la justicia, la verdad y la libertad. Estamos seguros de obtener así vuestra res-

puesta a los imperativos de la hora presente, a la tan ambicionada paz interior y social, en el ámbito de las personas, de las familias, de los países, de los continentes, del universo entero.

*Documento de Puebla 8*

La vida consagrada ante este cambio mundial puede sentirse desconcertada, y es normal. Son tiempos de audacia y no fuimos educados para la audacia. Y existe el peligro de ir muriendo como congregaciones, encerrados en nuestro pasado y en nuestras estructuras, porque nos dan una cierta seguridad, en lugar de buscar los nuevos caminos, que el Señor nos pide. Puede ser que nos falte ese Espíritu de fe que nos da la prometida y real presencia del Señor en medio de nosotros. Y no es buscar nada nuevo, o raro, o llamativo; simplemente vivir la radicalidad del evangelio con todas sus consecuencias, en un auténtico seguimiento de Jesús.

Los medios para la construcción de la nueva civilización del amor son para el cristiano los mismos de siempre: *El Evangelio, Cristo el Señor, Buena Noticia para los hombres*. En lo pobre y en lo humilde, sin caer en las tentaciones del poder y del dinero, participando activamente en el gran misterio y realidad de la Encarnación, que nos habla siempre de la importancia que tiene el hombre para él, pues somos sus hijos. De ahí la razón y la salvación que trae el pesebre, la cruz y la resurrección. «Si nuestra vida es luz, y si andamos en la luz, como él está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, Hijo de Dios, nos purifica de todo pecado» (1 Jn 1,7) Esta intuición de Pablo VI nos complica la vida, pues tenemos el deber, para ser fieles al Señor, de ayudar a construir no solo de palabras, sino sobre todo con gestos y acciones, la nueva civilización del amor.

### *a) Realidades de nuestra civilización*

Toda civilización se mueve en valores, pautas y estructuras, y toda civilización que va muriendo es porque los valores verdaderamente humanos se van perdiendo. Surgen realidades de muerte, que no solo no son cristianas, sino sobre todo porque han dejado de ser humanas. ¿Cuáles son las realidades donde se juega la civilización del amor?

- *Una es la actitud ante la economía.* Vivimos en un mundo donde la economía está por encima de la persona humana, y donde por dinero no importa hacer lo que sea.
- *Otra realidad es la violencia,* la prepotencia, el poder desordenado. Hay muchas formas de violencia. La persona humana no vale, lo vemos todos los días en los diarios, en la televisión, en las calles, en la vida cotidiana. Violencia en los sueldos, en la vivienda, las coimas, la injusticia de la justicia, el egoísmo, los derroches, la explotación sexual, los desatinos morales,...

Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos, expresada por ejemplo en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, el desempleo y el subempleo, la desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas.

*Documento de Puebla 29*

Países como los nuestros en donde con frecuencia no se respetan los derechos humanos fundamentales: vida, salario, educación, vivienda, trabajo, están en situación de permanente violación de los derechos humanos.

*Documento de Puebla 41*

- Se han trastocado valores de la conducta humana y vivimos un mundo donde *la infidelidad* es corriente. El uso indebido de la libertad, la pérdida de la conciencia moral y del pecado, el egoísmo individualista, la corrupción pública y privada, la carencia de sentido social, la pérdida del sentido de Dios y de la palabra empeñada han facilitado la existencia de un hombre que cae con facilidad en la infidelidad.

El consumismo con su ambición descontrolada de tener más, va ahogando al hombre moderno en un inmanentismo, que lo cierra a las virtudes evangélicas del desprendimiento y de la austeridad, paralizándolo para la comunicación solidaria y la participación fraterna.

*Documento de Puebla 56*

- La pérdida de la fidelidad lleva a *perder también el sentido de lo gratuito*, tan importante en la vivencia cristiana y en el seguimiento de Jesús. Este sentido materialista de la economía, la violencia alocada de nuestro mundo, la realidad de infidelidad y la pérdida del sentido de lo gratuito nos lleva fácilmente al deterioro de los valores familiares básicos, al deterioro de la honradez pública y privada, y lleva también al deterioro de las relaciones humanas. ¿En qué medida la vida consagrada va enfrentar evangélicamente estas actitudes de economía, violencia, infidelidad y pérdida del sentido de lo gratuito, para que sea posible la construcción de la nueva civilización del amor? Este es nuestro gran desafío.

*b) El deterioro de las pautas de conducta*

También *las pautas de conducta* se han deteriorado.

- Si te puedes aprovechar de otro, hazlo. Hay que ser vivo, hay que tener dinero. Y como hace falta

el dinero hay que conseguirlo, el cómo no importa: pongo a interés, compro dólares, saco la plata del país, si tengo padrinos busco un trabajo trucho en cualquier repartición...Todo esto hace producir dinero y es importante asegurarse. Vivimos en un cambio de civilización en base a que *el dinero produzca dinero*. ¿Cuánto dinero, puesto a interés, tienen las congregaciones religiosas? El esfuerzo del trabajo y la providencia parecieran olvidados. Y cuando tratas de recordar que el Hijo del Hombre «no tenía donde reclinar su cabeza», o esas afirmaciones de Jesús: «ve, vende todo y dalo a los pobres», o también esos consejos de «no lleven dos túnicas, ni dos pares de sandalias», o «no podéis servir a dos señores», te salen con eso del lirismo del evangelio. Y también hace reír cuando te salen con la nueva vida consagrada, cuando todo está bien claro.

La economía de mercado libre, en su expresión más rígida, aún vigente como sistema en nuestro continente y legitimada por las ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres para anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social.

*Documento de Puebla 47*

- La violencia en el orden sexual, la violencia en los salarios, no le pagaran lo justo al peón de chacra, pero se irán a Bariloche a esquiar o a Miami. Desprecio por la persona humana, pues no importa las humillaciones, hambrunas, analfabetismo, injusticias, terrorismo.

Compartimos con nuestros pueblos otras angustias que brotan de la falta de respeto a su dignidad como ser humano, como imagen y semejanza del Creador y a sus derechos inalienables como Hijos de Dios.

*Documento de Puebla 40*

- Y en la línea de la fidelidad y de lo gratuito, tan importantes para el sentido cristiano de la vida, ¡cuántas desconfianzas y recelos! Vivimos en un mundo donde pareciera que la mentira es más fuerte que la fidelidad a Dios y al hombre, cuando nuestro Padre Dios es fiel y gratuito, características del verdadero amor. Nuestros obispos en Aparecida nos abren caminos para esta nueva civilización del amor: No grandes programas y estructuras, sino que se trata de hombres y mujeres nuevos, y que no seamos mezquinos en nuestra fe.

Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual aparentemente todo sucede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad.

*Documento de Aparecida 12*

### *c) La vida consagrada ante nuestra civilización*

La nueva civilización que está surgiendo, ¿seguirá teniendo estas realidades de muerte, o los hombres seremos capaces de construir esta nueva civilización en el amor? La vida consagrada se enfrenta con un desafío maravilloso, hermoso y duro. Y solo es posible con un *seguimiento auténtico de Cristo, basado en el poder de Dios y en la fuerza del Espíritu Santo*. La vida consagrada, don de Dios a la Iglesia y al mundo, tiene que entrar en la construcción de la nueva civilización.

Hay que tener en cuenta que existe el riesgo, de que a pesar de las grandes realidades, como son la presencia del Señor, el seguimiento de Cristo y la cantidad de religiosos que intentan vivir la fidelidad en estos momentos difíciles de cambio, estemos marcados por los falsos valores, pautas y estructuras de una civilización que muere, como así también estemos marcados por los falsos valores de la civilización que nace, y nos resis-

tamos a la conversión. Y así nuestras economías participarán de esa economía liberal, dejándonos llevar por los criterios del mundo. El materialismo individualista y consumista, la búsqueda de confort y una falsa encarnación en el mundo de hoy, puede ahogar, a veces, nuestro seguimiento de Jesús, cerrándonos el camino al desprendimiento y a la austeridad, impidiéndonos mirar con los ojos del Señor los rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona y nos interpela.

Cada vez me convengo más de que el mundo necesita *consagrados locos con la sabiduría de Dios*. A pesar de los aspectos negativos de la realidad de nuestro mundo y de los pecados de nosotros, los consagrados, a pesar de esa fuerte mundanización que se nos ha metido a fondo, hay muchos consagrados, que viven en plenitud y en el anonimato el seguimiento de Cristo, y van construyendo, día a día, casi sin darse cuenta, la nueva civilización. El poder de Dios, la fuerza del Espíritu Santo y la fidelidad al seguimiento de Jesús son más fuertes que el cambalache de nuestro mundo y de nuestras congregaciones.

Necesitamos de la vida consagrada en América Latina el signo público y comunitario de un seguimiento de Jesús, que sea anuncio de que no se puede servir a dos señores, que la persona humana es más valiosa que el dinero, que el poder y que el placer. Este proceso de conversión va a costar, será nuestra participación en la cruz del Señor. Pero necesitamos buscar criterios y signos que nos ayuden a vivir más evangélicamente. Necesitamos consagrados audaces por el Reino de los Cielos y necesitamos comunidades creativas, capaces de suscitar valores a la nueva civilización que está surgiendo.

- Ante una civilización, donde uno de sus valores máximo es la economía, el dinero, *la vida consagrada debe suscitar la pobreza, la austeridad, presentando*

*que el dinero es relativo.* Y esto con signos y gestos. Nada de obras inmensas y construcciones monolíticas. Vivir de nuestro trabajo. No poseer socialmente en lo posible. Vida pobre, austera y amor dedicado a los pobres. Me duele cuando leo en las actas de un Capítulo Provincial, al hablar de la política de obras, la exigencia de la vivienda con un mínimo de comodidades. ¡Cómo si los religiosos no tuviéramos comodidades! Pienso que si Jesús para nacer hubiera esperado a tener una casa con exigencias mínimas, no hubiera venido nunca. Tuvo que nacer en un pesebre. No niego el valor de la vivienda, pero lo importante es anunciar al Señor y seguirlo, lo demás vendrá, o no, por añadidura. Me preocupa que la vida consagrada actual esté tragada por criterios económicos de una civilización que muere.

- Ante una civilización donde hay valores falsos y terribles de violencia, y donde la persona humana no vale, *la vida consagrada debe suscitar los valores que hacen a la vida, al amor y a la vinculación entre los hombres:* la verdad, la justicia, la sinceridad, el trabajo, el valor de la persona, la defensa de los débiles y excluidos. Y esto en signos y gestos, en estructuras nuevas y simples, como son: las pequeñas comunidades, con sentido profundamente eclesial y metidas con presencia real en nuestro mundo y en sus ambientes; la opción por los derechos humanos.; la atención callada y humilde de discapacitados y enfermos; la opción por zonas de frontera, aparentemente inútiles.
- Ante una civilización que parece haber perdido el sentido de lo trascendental, y donde lo divino queda en una bendición pública o en una práctica esporádica religiosa, *la vida consagrada debe suscitar el gran valor y la gran realidad de un Dios Padre fiel y gratuito,* que en su Hijo se hizo hombre, murió por

nosotros en la cruz, resucitó y sigue presente en medio de los hombres por el Espíritu de Dios, llamándonos a vivir como hermanos construyendo la civilización del amor. Hay que saber optar por la oración y los sacramentos, regalos de la presencia de Jesús en las situaciones importantes de la vida de los hombres, y así crecer y celebrar la presencia del Señor en nuestras vidas. Es necesario crecer en la fe y vivir la alegría de la caridad. Es vital descubrir la riqueza del Bautismo, acercamiento de Dios, que pone nombre a su criatura y nos hace hijos suyos, así como descubrir la eucaristía: «tomad y comed, necesitáis la fuerza de Dios, no paséis hambre, sed fuertes, no tengáis miedo, porque yo estoy con ustedes». Una eucaristía que nos ayude a vivir la participación y el diálogo, la oración y la palabra de Dios.

En este momento de nuestra historia cobran especial importancia *los consagrados ya mayores*, los que pasamos los setenta años, los de la edad del cansancio, los que a trompicones vamos quedando, y ya nos queda poco, los que podemos caer en la tentación de la jubilación y del descanso merecido, los que sentimos la experiencia de una vida que se va, y que a veces nos ha golpeado, los que podemos presentar la amargura de una vida que nos parece inútil y perdida, o la alegría de una vida de servicio e intimidad con el Señor, los que podemos evadirnos en una pobre comodidad consumista, o entrar en nuevas aventuras por el Reino de los Cielos. Nosotros, los viejos, deberíamos entrar en una santa rebelión de los viejos, ser los hombres y las mujeres de la ilusión, de la alegría y de la esperanza. Necesitamos ser los abuelos y las abuelas de Dios, donde los jóvenes y el mundo que nos rodea nos vean enamorados del Señor, con una gran alegría, aunque suframos encima el peso de las crisis de nuestro mundo y de nuestras congregaciones. Que nos vean queriendo a nuestro mundo, que

no es tan malo, y sobre todo queriendo mucho a nuestra gente. Audaces en la aventura del Señor, en el todavía corto «tranquito» que nos queda para verlo cara a cara. Hombres y mujeres metidos a fondo en la historia de hoy de nuestra América Latina, conocedores de sus realidades, de sus alegrías y de sus dolores, y creciendo cada día un poquito en la presencia, en la intimidad y en el seguimiento de Cristo Jesús, el Señor; seguros de que nuestro mundo y nuestras congregaciones, salidas de las manos misericordiosas de Dios Padre, son algo maravilloso. Y ahí donde haya pecado, el Señor nos quiere canales de su gracia. «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia».



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
<b>1. LÍNEAS FUNDAMENTALES</b> .....	<b>9</b>
1. El seguimiento de Cristo.....	10
2. Los fundamentos de la vida consagrada.....	14
3. La civilización del amor .....	17
<b>2. PUNTOS DE INSISTENCIA</b> .....	<b>29</b>
1. Vocación y carisma.....	30
2. Seguir a Cristo en la historia de cada Iglesia particular ..	40
3. La vida consagrada, signo profético.....	43
<b>3. SIGNOS DE ESPERANZA</b> .....	<b>51</b>
1. Vida consagrada, proyecto de esperanza .....	52
2. Vida consagrada y las estructuras .....	54
3. Los consejos evangélicos.....	58
<b>4. ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO</b> .....	<b>67</b>
1. Renovación de la experiencia de Dios.....	73
2. Unidad entre misión y contemplación .....	84
3. Espiritualidad y humanismo .....	98
<b>5. CRISTO, EL SEÑOR</b> .....	<b>93</b>
1. La entrega al Reino de Dios .....	95
2. La libertad de Jesús.....	103
3. El sentido de la Pascua .....	106
4. El seguimiento de Jesús.....	110
<b>6. LA IGLESIA</b> .....	<b>113</b>
1. Inserción en la Iglesia y su misión .....	116
2. Iglesia comunidad .....	119
3. Iglesia profética y liberadora .....	124

<b>7. LA VIDA CONSAGRADA, DON Y ESFUERZO</b>	
<b>PARA CONSTRUIR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.....</b>	<b>133</b>
1. El fundamento de la vida consagrada está en seguir a Jesús .....	136
2. Seguir a Jesús es vivir en la experiencia de Dios .....	139
3. Seguir a Jesús pide una fuerte solidaridad con el pobre .....	143
4. Seguir a Jesús es tratar de vivir una comunidad fraterna .....	146
5. Seguir a Jesús es entregarse a la misión evangelizadora.....	150
6. Síntesis.....	155
<b>8. NO TOMAR EL NOMBRE DE DIOS EN VANO.....</b>	<b>157</b>
1. Algunas consideraciones .....	157
2. Consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús.....	165
3. Consagrados como María, discípulos y misioneros de Jesucristo .....	175
<b>9. MARÍA, ESPERANZA NUESTRA .....</b>	<b>203</b>
1. María, signo de esperanza.....	204
2. María, esperanza cierta.....	207
3. María, signo de consuelo .....	210